

El movimiento estudiantil y el Taller Total: debates sobre la Universidad

Pedano Gonzalo¹

Lic. en Filosofía

Becario CONICET, UNC

1

El objetivo del presente capítulo es determinar el conjunto de relaciones existentes entre el proceso de politización y radicalización del movimiento estudiantil argentino, y el de Córdoba en particular, con la experiencia pedagógica del Taller Total desarrollada en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de Universidad Nacional de Córdoba entre 1970 y 1975. La propuesta del Taller Total se elaboró en el marco de un debate crítico desarrollado por el movimiento estudiantil y parte del cuerpo docente sobre el modelo de Universidad vigente, la necesidad de su transformación, los posibles caminos para hacerlo y las diferentes herramientas disponibles para la tarea desde el campo específico de la Arquitectura, ensayando un modelo pedagógico de enseñanza-aprendizaje-investigación, nunca antes practicado en la Universidad de Córdoba. Todo ello, además, en directa vinculación con el proceso de proscripción, politización, radicalización y nacionalización del estudiantado argentino y cordobés, que implicó la superación de la histórica división del mismo con las reivindicaciones propias de los sectores trabajadores, así como el desarrollo de nuevas formas de organización y representación estudiantil.

Pretendemos con este análisis poner en relación los aspectos centrales del marco histórico-político propuesto por varios autores con los presupuestos y el desarrollo del Taller Total, aunque sin abordar las particularidades más específicas de esa experiencia. Aún cuando en términos históricos la documentación relevada indica que el mencionado Taller se desarrolló desde septiembre de 1970 hasta noviembre de 1975 en la entonces Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Córdoba, la reconstrucción a grandes rasgos del proceso que atravesó el movimiento estudiantil argentino a partir de

¹ Lic. en Filosofía, Becario del CONICET, cursa actualmente el Doctorado en Cs. Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. El presente capítulo presenta algunos de los resultados parciales de la investigación doctoral en curso.

1955 permite avanzar en la caracterización de uno de los factores condicionantes y posibilitantes más importantes de la experiencia del Taller Total. En efecto, los propios participantes del mismo, durante la puesta en vigencia del nuevo Plan de Estudios para la carrera de Arquitectura, remarcaron que el proceso que atravesó el movimiento estudiantil fue uno de los factores que confluieron en la concreción del Total.² Nuevo Plan de Estudios, eliminación del sistema de Cátedras y división de la tarea estudiantil en Equipos de Trabajo, relación horizontal entre docente y alumno, sanción de un régimen de carrera docente y elaboración de una nueva estructura académica cuyo órgano superior y resolutorio se llamó la “Coordinadora General”, son algunos de los aspectos característicos de la experiencia del Taller Total. Aún cuando no es propósito de este capítulo el análisis detallado de los mismos, algunos de ellos serán considerados con más detenimiento y se propondrá, de manera tentativa, un cronología del desarrollo del Taller Total.

El movimiento estudiantil y el golpe de Estado de 1955: un modelo “europeo” o “norteamericano” de Universidad y el antiperonismo del estudiantado

En términos generales es necesario tener presente que el movimiento estudiantil reformista hace referencia a todas aquellas agrupaciones que, desde diferentes vertientes ideológicas, reconocen en la Reforma Universitaria de 1918 una plataforma común de lucha del movimiento estudiantil.

“El término ‘reformismo’ se utiliza para definir a las personas o corrientes culturales y/o políticas, que adhieren a los postulados para la organización de las casas de altos estudios impulsados en la Universidad Nacional de Córdoba en el año 1918. Dichos principios organizativos son el resultado de un conjunto de transformaciones propias de la universidad argentina pero, y fundamentalmente, se ligan a los cambios producidos

² En efecto, el Equipo de Pedagogía, dirigido por la docente María Saleme de Burnichon, que participó orgánicamente en la elaboración de la propuesta del Total y también en la puesta en funcionamiento de la misma, publicó un artículo en la Revista *Los Libros*, de noviembre de 1971, donde se señaló al proceso atravesado por el movimiento estudiantil como uno de los factores posibilitantes, además de otros dos: la crisis institucional interna de la Facultad de Arquitectura y la serie de discusiones que se desarrollaron en América Latina a propósito del rol del arquitecto y el sentido o la función de la enseñanza de la arquitectura.

en el país y en el continente durante la presidencia de Hipólito Yrigoyen” (Recalde, 2011:130).³

A los fines de caracterizar más detenidamente el proceso atravesado por el movimiento estudiantil que radicaliza sus propuestas, resignifica el término “reforma”, pone en discusión a la propia Universidad y reactualiza sus postulados a medida que transcurren las décadas del ‘60 y del ‘70, en la primera parte de este capítulo se pretende elaborar un esquema general del proceso que conduce al movimiento estudiantil argentino de sus posiciones antiperonistas y liberales de la década del ‘50, a la revisión de esas posturas y la adopción de otras antiimperialistas y latinoamericanas de la década del ‘70.

Es importante recordar que la actual Ciudad Universitaria de Córdoba, comenzó a construirse durante la gestión del entonces presidente Juan D. Perón. En efecto, el 21 de julio de 1952, el gobierno de la provincia de Córdoba donó a la fundación Eva Perón, 70 hectáreas donde comenzó a edificarse la “Ciudad Universitaria Estudiantil”, cuyo proyecto original fue elaborado en 1948 y llevaba por título: “Ciudad Universitaria Estudiantil Presidente Perón”. Al producirse el golpe militar de septiembre de 1955, autodenominado “Revolución Libertadora”, se desarticuló el proyecto de la Ciudad Universitaria Estudiantil ideado por el peronismo. En ese marco, el rector interventor Jorge Núñez tras solicitar al presidente de facto Gral. Pedro E. Aramburu la transferencia de los edificios a la UNC, señalaba en ocasión de la entrega:

“Debemos acercarnos al concepto de las universidades norteamericanas y europeas. Así podrá llegarse a obtener una educación integral que permita el desarrollo de las aptitudes intelectuales, morales y psicológicas del individuo, lo que sólo puede lograrse íntegramente –según la palabra autorizada de Houssay– en las ciudades universitarias, ampliamente experimentadas en las ciudades más avanzadas” (Alfilo, 2007).

Las palabras del Rector expresaban una política universitaria que, según Ribeiro (1971), era de “modernización refleja”, esto es, partía de la suposición de que agregando ciertos perfeccionamientos nuestras universidades se volverían más eficaces y avanzadas. Siguiendo al mencionado autor, esa política era expresión de una “conciencia ingenua” propia de ciertos sectores intelectuales de los países dependientes que denostaban el retraso

³ Hipólito Yrigoyen fue el primer presidente electo por la Ley Sáenz Peña, gobernó nuestro país en dos oportunidades (1916-1922 y 1928-1930), siendo derrocado por el golpe de Estado liderado por el Gral. Félix Uriburu.

propio en comparación con las sociedades “más avanzadas” e intentaban asemejarse implementando modelos supuestamente “más avanzados”.

Además de la imposición de modelos institucionales importados de los países “centrales”, es importante destacar otro rasgo del período en consideración que hace referencia a las posiciones políticas antiperonistas del movimiento estudiantil reformista de nuestro país. “El período que arranca en 1955 estuvo signado en la universidad por un proceso de contenido revanchista y antiperonista. El movimiento estudiantil no pudo separar su lucha específica del proceso que se dio hasta 1955 en el país” (Ceballos, 1985:15).⁴ El movimiento estudiantil reformista adoptó posiciones políticas antiperonistas y nutrió con sus planteos a los partidos y fuerzas opositoras. “Los estudiantes reformistas combatieron al gobierno peronista convirtiéndose, entre 1954 y 1955, en fuerza de agitación de los partidos políticos opositores. Los estudiantes católicos, impulsados por la Iglesia con enorme predicamento en Córdoba, fueron avanzada de oposición golpista” (Ceballos, 1985:16). El proceso de superación de este antiperonismo propio del movimiento estudiantil argentino constituyó uno de los elementos distintivos del proceso de nacionalización del estudiantado al que hacemos referencia en el presente análisis.

En términos históricos, a partir de 1955 se empiezan a desarrollar dentro del movimiento estudiantil argentino dos grandes tendencias que irán profundizando sus diferencias a medida que transcurran los años: una claramente reformista –que a su vez tuvo en su interior una tendencia liberal y otra de “izquierda”– y la otra, de fuerte impronta católica, conocida como “Integralista”. Cuando se realizó el IV Congreso de la Federación Universitaria Argentina (FUA) en 1959, la correlación de fuerzas en el seno del movimiento reformista comenzó a ser favorable a las tendencias opuestas a los sectores radicales y liberales que tradicionalmente habían dirigido la FUA y que estaban conformadas por independientes, algunos radicales, socialistas, el Movimiento de Liberación Nacional y comunistas. Estas diferencias y tendencias al interior del

⁴ Carlos Ceballos, el autor de la obra citada, fue Secretario General del Centro de Estudiantes de Ingeniería de Córdoba, Presidente de la FUA de 1961 a 1963, delegado en los Congresos Internacionales de Estudiantes y finalmente Presidente de la Comisión de FUA que organizó y dirigió el X Congreso de la Federación en 1970. Es por ello que las consideraciones del autor pueden ser tomadas como representaciones elaboradas por uno de los propios participantes del movimiento estudiantil, políticamente vinculado al Partido Comunista Revolucionario (PCR) y al Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI).

movimiento estudiantil reformista, deben ser complementadas con la consideración del desarrollo de un sector del estudiantado que no se definía como “reformista”.

“Sin embargo, el apoliticismo se desarrollaba en el movimiento estudiantil. Una famosa asamblea de 5.000 estudiantes en el Córdoba Sport marcó el surgimiento vigoroso del movimiento *Integralista* en la Universidad de Córdoba, que agrupó a todos los estudiantes no reformistas y que tuvo rápido auge, hasta ser mayoritario en forma absoluta, en 1960 [...]. Los Integralistas levantaban en sus primeros años la bandera del ‘apoliticismo’, limitándose exclusivamente a la lucha por las reivindicaciones concretas de los estudiantes. Pero sus dirigentes se identificaban con las corrientes católicas o nacionales, en sus comienzos, también antiperonistas” (Ceballos, 1985:20).

De esta forma, el rasgo común a los estudiantes reformistas e integralistas, las dos grandes fracciones del movimiento estudiantil argentino, era la oposición al peronismo.

En 1958, Arturo Frondizi de la UCR Intransigente, ex militante reformista, fue electo presidente, con la proscripción del Partido Justicialista y continuó, en el campo universitario, con el proceso de adecuación a los modelos educativos norteamericanos, procurando volcar el capital extranjero ofrecido por distintas fundaciones al sostenimiento de universidades privadas que desde aquel momento podían otorgar títulos habilitantes. En este marco se produjo una importante movilización estudiantil, con eje en la FUA, para oponerse a esta política universitaria frondizista, sin dejar de vincular esta lucha con la defensa de YPF y la crítica a la política petrolera del gobierno y a la privatización de las empresas del grupo DINIE.⁵ El movimiento estudiantil reformista empieza a articular de esta manera las reivindicaciones específicamente universitarias con la defensa de un desarrollo industrial independiente. Comenzarán a partir de estos años una serie de debates en el seno del movimiento estudiantil argentino que quedarán expresados en el Congreso de la FUA de 1959.

El IV Congreso de la FUA, Córdoba, 1959: política antiimperialista, nacionalización del estudiantado y vínculo obrero estudiantil

En el marco de una creciente oposición al gobierno de Frondizi, el mencionado Congreso se llevó a cabo en la Facultad de Ingeniería de Córdoba, con la participación del Dr. Enrique Barros, uno de los autores del *Manifiesto liminar* de la Reforma Universitaria. La

⁵ Las empresas del grupo DINIE (metalúrgicas, químicas, automotrices, etc.) habían pertenecido a capitales alemanes y habían sido nacionalizadas por el peronismo.

nueva Junta Ejecutiva resultante de dicho Congreso fue hegemonizada por sectores reformistas de izquierda (socialistas, independientes de izquierda y un miembro del partido comunista): “en lo político, el IV Congreso Universitario definió un programa decididamente antiimperialista yanqui, que lo llevaría a luchar frontalmente contra el gobierno de Frondizi” (Ceballos, 1985:27). En este mismo Congreso, se creó la Secretaría de Relaciones Obrero Estudiantiles en la Junta Directiva, lo que permitió empezar a vincular los reclamos estudiantiles con los reclamos de los sectores trabajadores profundamente afectados desde 1955. El desarrollo por parte de Frondizi del plan CONINTES, profundizará todavía más la oposición del movimiento estudiantil con el gobierno.⁶

Es importante tener presente que el contexto político internacional estuvo signado por un hecho de enorme trascendencia: la Revolución Cubana de 1959. “La FUA levantó y defendió la Revolución Cubana como una causa latinoamericana de liberación, que iniciaba un camino independiente” (Ceballos, 1985:34).⁷ Lo cual tuvo influencia al interior del movimiento estudiantil,

“Comenzó a perfilarse ya entre 1959 y 1961 una tendencia hacia la estructuración de un movimiento reformista independiente de los partidos existentes que, coincidiendo en las posiciones antiimperialistas de liberación nacional, hacían el centro más en lo nacional y latinoamericano que en la dialéctica internacional planteada entre la potencia imperialista norteamericana y la superpotencia emergente, la URSS” (Ceballos, 1985:35).

Este proceso político del estudiantado reformista en el que comienzan a desarrollarse las posturas de lo que en los conceptos propios de la época se denominaba “liberación nacional”, debe ser vinculado también con el paulatino acercamiento de ciertos sectores de

⁶ El plan CONINTES (Conmoción Interna del Estado) fue puesto en ejecución por Frondizi para permitir a las Fuerzas Armadas no sólo reprimir huelgas y protestas sociales, sino también poner bajo jurisdicción de los Tribunales Militares a los detenidos.

⁷ Asimismo, en el marco de los debates propios de la época, distanciándose de la concepción “foquista”, los revolucionarios chinos introducen el concepto de “guerra popular prolongada” que, a diferencia del planteo del “Che”, otorga mayor importancia a la relación de la vanguardia con las masas y, por lo tanto, a la necesidad de avanzar en acuerdos ideológicos y políticos entre organizaciones, antes que al “foco” insurreccional de implante rural. Y, en la segunda mitad de los 60, surgirá en nuestro país una corriente pro china o maoísta expresada políticamente en el Partido Comunista Revolucionario (PCR) y en Vanguardia Comunista (VC) presentes también en el movimiento estudiantil. Las ramas estudiantiles de dichos partidos, tendrán particular relevancia y protagonismo en la conducción del Centro de Estudiantes de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo durante la vigencia del Taller Total.

la izquierda tradicional argentina (PS y PC) al peronismo, proceso que tuvo en las Universidades argentinas uno de sus escenarios más destacados:

“La revuelta cultural, la crisis de la izquierda tradicional y la ‘peronización’ de los sectores medios se procesaron en las Universidades, en medio de un intensísimo clima de agitación que no solo generó experiencias pedagógicas y políticas innovadoras en su interior, sino que además impulsó a gran cantidad de jóvenes a vincularse con otros ámbitos en los cuales desplegaron su voluntad ‘revolucionaria’” (Torti, 1999:219).

7

Si en el IV Congreso el movimiento estudiantil ya hacía explícita su intención de vincularse con el movimiento obrero y creaba los canales institucionales para hacerlo, en el caso de Córdoba en particular, el proceso de industrialización iniciado durante el gobierno peronista no dejaría de tener influencias en el estudiantado y su vinculación con el movimiento obrero.

“Una cuestión significativa, de gran influencia en el proceso político, sindical y estudiantil cordobés de fines de los ‘60 y comienzo de los ‘70 ha sido la *visibilidad* urbana de la industrialización, que había comenzado en la década anterior, y su resultado sociológico más importante: la nueva clase obrera de los complejos fabriles. El cinturón industrial era accesible a los activistas estudiantiles, a efectos de propaganda y coordinación de acciones, así como también los locales de los principales sindicatos – SMATA, LUZ y FUERZA, UOM, según las afinidades ideológico políticas de sus dirigentes– y el de la CGT, ubicado a escasas dos cuadras del Rectorado” (Crespo y Alsogaray, 1994:77).

Esta particularidad urbana, permitía transmitir a los estudiantes contenidos concretos de la problemática obrera y sus reales condiciones. A este factor, los autores suman otros dos aspectos que permitieron profundizar el vínculo entre los estudiantes y los trabajadores de Córdoba: el surgimiento del *estudiante-trabajador* y la *juventud* de la clase obrera por fecha de nacimiento y por composición. Más allá de estas particularidades específicas del caso de nuestra provincia, es importante remarcar que el desarrollo y la consolidación del vínculo obrero-estudiantil venía de la mano, sobre todo a nivel nacional, del abandono de posiciones antiperonistas que caracterizaban a los estudiantes del ‘55.

Buscando una universidad democrática, nacional y latinoamericana

a. *El V Congreso de la FUA, La Plata, 1962. La búsqueda de un modelo propio de Universidad*

Ceballos insiste en algunos rasgos centrales de este período de desarrollo del movimiento estudiantil, en particular tres: en primer lugar, la conducción de la FUA queda bajo el reformismo no tradicional constituido por independientes, comunistas y socialistas que posteriormente darán forma al Movimiento Nacional Reformista (MNR); en segundo lugar, el notorio avance de las tendencias Integralistas en el claustro estudiantil y los consejos superiores –en el caso de Córdoba con su imposición en todos los claustros–; y, finalmente, el recrudecimiento de la represión y la persecución ideológica anticomunista en la universidad.⁸

En 1962, el mismo año en que fue depuesto Frondizi, la FUA organiza el *Seminario Nacional sobre la Reforma Universitaria*, en la Ciudad Universitaria de Tucumán, al que asistieron representantes de todas las agrupaciones y tendencias reformistas con representación en las elecciones internas de los Centros de Estudiantes, además de los dirigentes de las distintas federaciones universitarias (FUC, FUS, FUN, FUL, FULP, FUNE y FUBA). De los documentos producidos en este seminario es posible identificar un conjunto de aspectos que serán constitutivos de la propuesta pedagógica del Taller Total y que ya venían siendo discutidos por el movimiento estudiantil desde décadas atrás y formaban parte de su agenda de discusión.

-Entrada del pueblo a la Universidad y democratización de la cultura:

“precisábamos como objetivo primario de la Reforma Universitaria, popularizar la cultura, dándole a la Universidad un sentido social. Es contrario a ese propósito la realidad actual de la integración social de la Universidad, que reconoce la ausencia absoluta de estudiantes provenientes de sectores trabajadores [...]. Pero a su vez, el problema de la entrada del pueblo a la Universidad para democratizar la cultura, es agravada por una corriente importante de sectores universitarios que han impuesto toda una organización de la Universidad que impide progresivamente el acceso a ella a grandes capas de estudiantes. Esta tendencia, el limitacionismo, es uno de los elementos esenciales de la política reaccionaria de la Universidad actual” (*Valoración de la Reforma Universitaria de 1918*, en Ceballos, 1985:44).

⁸ Esta fuerte persecución anticomunista se desarrolló en un contexto internacional en el que los partidos socialistas y comunistas de todo el mundo vivieron procesos profundos de debate ideológico como expresión del enfrentamiento chino-soviético y la aparición de los movimientos de liberación nacional en los países del Tercer Mundo, que llevaron a numerosas escisiones. En Córdoba, el grupo “Pasado y Presente” protagonizó en 1963 una fuerte escisión en el Partido Comunista. Frondizi había sido depuesto un año antes, en marzo de 1962 y en este mismo año también se realizó el Concilio Ecueménico Vaticano II, Cuba apuntaba misiles de la URSS hacia Estados Unidos, mientras este último país enviaba cerca de 7.000 “asesores” a Vietnam luego de la derrota de las tropas coloniales francesas.

-Universidad orientada a la solución de los problemas nacionales:

“la filosofía de la investigación científica en la Argentina –en términos generales– no reconoce como objetivo central de su tarea la promoción del bienestar del hombre argentino o el perfeccionamiento de la capacidad productiva del país. El criterio fundamental que la preside es la ciencia por la ciencia misma, en un fetichismo irracional, o en todo caso la investigación al servicio del hombre universal, con una idea reaccionaria de un universalismo abstracto de la cultura, por el cual se niega o se ignora la realidad de las culturas nacionales, con problemáticas particulares de cada medio. Nosotros debemos combatir esta corriente, valorando la vigencia del método experimental, pero señalando que su tarea debe aportar a la universalidad de la cultura a través de la solución de los problemas de nuestro propio medio. Así integramos correctamente lo particular con lo general, lo nacional con lo universal” (*Valoración de la Reforma Universitaria de 1918* en Ceballos, 1985:45).

-Revisión crítica del movimiento reformista liberal:

“A pocos años, a pesar de que la Reforma ve logrados algunos de sus objetivos, como su autonomía, cogobierno, asistencia libre, etc., no son modificados en forma sustancial los lazos que ligan a la universidad con la oligarquía dominante y se ve neutralizado su objetivo último [...]. Para entonces, el liberalismo inicial convertido en grave limitación, con su falsa concepción del individuo y el intelectualismo consecuente, con su absurda valoración de la historia y la cultura, le impidieron percibir que se iniciaba la era de las masas” (*Necesidad de la interpretación histórica* en Ceballos, 1985:54).

Se insiste en la “desubicación” del movimiento estudiantil en su oposición a Yrigoyen en 1930, su oposición a Perón en 1945 y su apoyo al golpe de 1955. “La revisión del proceso histórico reformista muestra claramente la incompreensión que éste tuvo para con los verdaderos movimientos populares gestados en el país. Su análisis debe servirnos para eliminar con una elaboración racional las limitaciones ideológicas que determinaron ese desencuentro con la realidad nacional” (*Necesidad de la interpretación histórica* en Ceballos, 1985:59).

-Crítica al “cientificismo”: “el científicismo es un fenómeno científico-docente de consecuencias políticas, sociales y culturales. Desarrolla en el estudiante una concepción mental técnica ajena a toda posibilidad de integración humanística, creando un divorcio entre la preparación profesional y las necesidades del medio que lo rodea” (*Necesidad de la interpretación histórica* en Ceballos, 1985:60). Entre sus consecuencias políticas, sociales y culturales, se destacaba que: impedía formar la cantidad de profesionales que el país necesitaba; desvinculaba la formación profesional de los problemas sociales; no rendía

investigaciones útiles al pueblo que costeara esos estudios; y proporcionaba imágenes falsas de lo que era la ciencia. Este fenómeno “cientificista” fue ampliamente estudiado por pensadores como Oscar Varsavsky y Amílcar Herrera.

“Resumiendo, *cientificista* es el investigador que se ha adaptado a este mercado científico, que renuncia a preocuparse por el sentido social de su actividad, desvinculándola de los problemas políticos, y se entrega de lleno a su ‘carrera’, aceptando para ella las normas y valores de los grandes centros internacionales, concretados en un escalafón. El *cientificismo* es un factor importante en el proceso de desnacionalización que estamos sufriendo; refuerza nuestra dependencia cultural y económica, y nos hace satélites de ciertos polos mundiales de desarrollo” (Varsavsky, 1969:39).⁹

En directa vinculación con la práctica *cientificista*, Amílcar Herrera sostuvo que existía una dependencia tecnológica de los países “subdesarrollados” planificada por parte de los países “desarrollados” como parte de una división internacional del trabajo:

“El nuevo instrumento de dominación, más sutil pero no menos efectivo, es la superioridad científica y tecnológica de los países desarrollados. Esta superioridad está generando una nueva forma de división internacional del trabajo, en la cual las grandes potencias tienen virtualmente el monopolio de las técnicas y procesos de producción más avanzados, mientras que los países dependientes deben dedicarse a aquellos sectores de la producción que, por su baja rentabilidad, no son ya compatibles con los altos niveles de vida de aquéllas. Al mismo tiempo, y como complemento de esta estrategia general, las grandes corporaciones internacionales –eufemismo que cubre en la mayoría de los casos a las grandes empresas norteamericanas– instalan unidades de producción en los países subdesarrollados, imponiendo pautas de consumo desconectadas de las verdaderas necesidades del país recipiente, determinando la estructura del sistema de producción y bloqueando la creación de una capacidad científica propia, al importar todas las tecnologías de las casas matrices instaladas en el exterior” (1970:13).

Los ejes antes mencionados –entrada del pueblo a la Universidad, democratización de la cultura, Universidad orientada a la solución de los problemas nacionales y sociales, crítica al movimiento reformista liberal y al “cientificismo”– se daban en el marco de la formación de una corriente del movimiento estudiantil que pretendía fijar sus tareas en el marco de un objetivo político abarcador: el proceso de “liberación nacional”.

⁹ En este contexto, Varsavsky señala la existencia de una política científica organizada por países centrales para mantener la dependencia tecnológica de los países de América Latina: “Simultáneamente, nuestros gobiernos preocupados por el atraso económico, claman ante la CEPAL (Lima, abril de 1969) para que el hemisferio Norte nos transmita a mayor velocidad su ciencia y su tecnología. Y la National Academy of Science promueve reuniones de cooperación científica, como la de Mar del Plata, julio 1969” (1969:43).

“El objetivo fundamental trazado para el movimiento universitario es la incorporación de sectores crecientes de la masa estudiantil al proceso de liberación nacional y del cambio de estructuras en los países. Su objetivo simultáneo es profundizar las contradicciones latentes en el seno de la Universidad y el medio que la rodea, luchando por crear la perspectiva de una cultura popular y la ciencia al servicio del desarrollo nacional independiente” (*Documento interno del Movimiento Nacional Reformista* en Ceballos, 1985:68).

En este marco, quedaron definidos algunos de los puntos básicos a partir de los cuales se comenzó a debatir y construir un modelo propio de universidad, al interior de un movimiento estudiantil que adoptó posiciones antiimperialistas y nacionales. La “nacionalización del estudiantado” hace referencia entonces a un proceso iniciado a partir de 1959 en el cual los estudiantes de nuestro país abandonaron posiciones liberales y antiperonistas, desarrollaron una fuerte crítica al “cientificismo”, entendieron que el nuevo instrumento de dependencia era la superioridad científica de los países “desarrollados” y pretendieron que la Universidad se democratizara y formara profesionales que promovieran el bienestar del hombre argentino y la industrialización del país.

b. Profundizando la búsqueda de un modelo propio

En el VI y el VII Congreso (Rosario, 1963 y Buenos Aires, 1965), la FUA continuó avanzando en los lineamientos fijados en los anteriores congresos y realizó nuevas propuestas en ese sentido: revisó su propia estructura con la pretensión de convertirla en una organización de masas, profundizó la posición antiimperialista en el marco de una lucha por la liberación nacional como norte político general del movimiento estudiantil, avanzó en la crítica al limitacionismo y asumió una oposición al gobierno de Arturo Illía (1963-1966) por haber sido producto de un proceso electoral ilegítimo surgido de la proscripción del peronismo.

Además, es importante destacar la formulación por parte de la FUA de un “Plan de Lucha” que entre sus puntos más distintivos señaló un conjunto de objetivos programáticos a perseguir: apoyo del movimiento estudiantil a los trabajadores, aumento del presupuesto universitario, investigación ligada a las auténticas necesidades del país, eliminación de la ayuda estatal a universidades privadas, eliminación de las medidas limitacionistas (examen de ingreso, formas de promoción, horarios, etc.), plena vigencia de la autonomía y el

cogobierno, contenido nacional de la enseñanza, oposición a los financiamientos de la Fundación Ford.

Paralelamente, en el desarrollo de estos congresos el movimiento estudiantil incorporó una mirada claramente latinoamericana que destacaba el montaje represivo de influencia norteamericana

“cuyo objeto es impedir que la conciencia esclarecida de los pueblos en el proceso de lucha, se proyecte al poder en las diferentes repúblicas latinoamericanas. Así, se sucedieron los pentagonazos en el Brasil, en Ecuador, en Bolivia, así se impone la pena de muerte en el Perú, se eterniza Stroessner en el Paraguay y aumenta la represión en Venezuela” (Ceballos, 1985:96).

Además, como complemento de este proceso, el movimiento estudiantil avanzó en una comprensión cabal del significado histórico del golpe de 1955. A partir de aquí, el abandono de las posiciones antiperonistas por parte del movimiento estudiantil es explícito:

“hasta ese momento la mayoría del estudiantado argentino persistía engañada en la caracterización de ese suceso, pero a través de las luchas sostenidas contra la política reaccionaria que los gobiernos surgidos del golpe llevaron a cabo en la educación y en el plano general, la mayoría de los estudiantes lograron identificar la naturaleza oligárquica e imperialista de la ‘Revolución Libertadora’” (*Material preparatorio para el VII Congreso de la FUA* en Ceballos, 1985:98).

Con un movimiento estudiantil que operaba estas transformaciones se llegó a realizar el VII Congreso de la FUA en Buenos Aires, que profundizó aún más los lineamientos políticos anteriormente explicitados, ahora enmarcándolos en un plan político nacional y universitario. En el plano nacional plantearon la necesidad de avanzar en un apoyo estudiantil a los sectores populares; la nacionalización de la industria, la banca y el comercio; la ruptura con los organismos internacionales de crédito; la reforma agraria; una política exterior independiente. En el plano específicamente universitario sostuvieron: mayor presupuesto, rechazo al limitacionismo, defensa de los fueros del claustro estudiantil contra toda medida de persecución ideológica;

“en materia de enseñanza e investigación, bregar porque atiendan fundamentalmente a los problemas que plantea el carácter dependiente y subdesarrollado de nuestro país, contra la deformación cultural introducida en la Universidad por el imperialismo y sus aliados internos que se manifiesta a través de concepciones científicas, tecnocráticas o irracionales y demagógicas” (*Resoluciones del VII Congreso* en Ceballos, 1985:109).

A partir de la dictadura de Onganía, tras el golpe de Estado de 1966 autodenominado “Revolución Argentina”, se hará difícil la realización de reuniones y asambleas estudiantiles, más todavía cuando en declaraciones públicas la FUA sostuvo que dicho golpe de Estado no era si no “una dictadura militar reaccionaria surgida al incondicional servicio del imperialismo, los monopolios y la oligarquía” (*Declaración de la FUA del 30 de junio de 1966* en Ceballos, 1985:118).

Proscripción y persecución al movimiento estudiantil. Vinculación con los sectores trabajadores

A partir de 1966 la dictadura anuló la autonomía universitaria y la forma tripartita de gobierno, a la vez que impuso condiciones de represión, cárcel y sanciones a miles de estudiantes y docentes. El movimiento estudiantil pasaba a estar completamente del lado de los proscriptos y los perseguidos, como pasaba con amplios sectores de la clase trabajadora argentina desde 1955. Es por ello que la FUA pretendió ubicar al movimiento en el marco de un proceso de lucha obrero-popular a fin de poder desatar un caudal de energía combativa, reprimida por Onganía. Según Ceballos:

“Fue en Córdoba donde se produjo la reacción estudiantil. Un vasto movimiento universitario, de oposición a la política del Rector Nores Martínez, unió a todo el estudiantado en el rechazo a sus planes universitarios. Una gran manifestación fue reprimida violentamente, con el resultado del asesinato del joven Santiago Pampillón. De inmediato se produjo la ocupación del barrio Clínicas de Córdoba [...]. A partir de entonces se reactivó la lucha estudiantil en todas las universidades nacionales [...]. La Universidad de Córdoba fue un epicentro y el comedor de la ciudad universitaria, el recinto de numerosas jornadas de debate. El movimiento estudiantil venció el miedo y conquistó la libertad de acción en las Universidades” (1985:123).

El 17 de septiembre de 1966, las balas policiales abatieron al joven estudiante y obrero de IKA Santiago Pampillón en la Avenida Colón de la ciudad de Córdoba, frente a la Galería Cinerama, en medio de una huelga general por tiempo indeterminado que los estudiantes llevaban adelante como respuesta a la brutal intervención de las universidades por parte de Onganía y el Rector designado en Córdoba, Nores Martínez, un histórico apellido de la

“Corda Frates”.¹⁰ El movimiento estudiantil se vio obligado a actuar en condiciones de semiclandestinidad y desde ahí profundizó la lucha.

Por su parte, el dirigente estudiantil Sergio Ortiz¹¹, estudiante del Taller Total y militante en los '70 de la agrupación TUPAC, también insiste en la paulatina unidad y confluencia del movimiento estudiantil con los trabajadores y sindicatos:

“Córdoba había sido el epicentro de la primera resistencia estudiantil a la dictadura de Onganía cuando, una fecha bastante olvidada en los últimos años, el 12 de septiembre del 66 lo matan a Santiago Pampillón aquí en la Avenida Colón frente al Cinerama en protesta contra la intervención a las universidades. Mucho más conocido se hizo el tema de la noche de los Bastones Largos, en Buenos Aires, donde no hubo ningún muerto por suerte. O sea que acá había una tradición de lucha que seguramente partía desde sus raíces más profundas y más viejas con la Reforma del 18. Pero ya en los años 60 y casi los 70 como fue el Cordobazo, esa lucha estudiantil no sólo se hizo más fuerte desde el punto de vista del número y la cantidad, sino me parece a mí que superó un problema político que la había inhibido y hasta la podría haber podrido te diría, y era el hecho de que este movimiento estudiantil, que tenía un pasado reformista positivo, después fue cabeza de puente o avanzada del golpe del año 30, contra Irigoyen y después fue muy gorila, fue muy antiperonista, porque la FUC y la FUA, con el partido Radical, con el Partido Socialista, con el Partido Comunista inclusive, fueron gorilas. Entonces el movimiento estudiantil se separó de los sectores obreros y populares, y hubo ahí una división del campo popular, que se empezaba a superar justamente con casos como el de Santiago Pampillón que, fijate vos, además de ser estudiante de Ingeniería, era un empleado, no sé si obrero, de la IKA Renault” (Entrevista, septiembre de 2008).

Crespo y Alsogaray sostienen la existencia de una política universitaria de Onganía basada en el *autoritarismo ostensivo*:

“El rasgo ideológico dominante fue el de un anticomunismo a ultranza, que se extendió rápidamente a la expresión de toda manifestación de oposición y disconformidad con el modelo impuesto, y que alcanzó expresiones ultramontanas y de rigidez formal rayanas en el ridículo, aunadas a un generalizado descenso en el nivel general de la educación

¹⁰ En el prólogo al libro “Deodoro Roca. Escritos sobre la Universidad”, Diego Tatián escribía: “Sin nombrarla, Deodoro apuntaba a una muy cordobesa institución conocida como la ‘Corda Frates’. ‘Qué es la Corda –se preguntaba el diario La Nación en una nota de 1917–: no es un partido, ni un club, ni una sociedad. Es una tertulia de caballeros católicos –éste es su vínculo espiritual más fuerte–, muy unidos entre sí por lazos de amistad y de parentesco, que se reúnen en comisiones y almuerzos periódicos...Tiene gente en todos los partidos, tiene diputados de todos los rumbos. Así caiga el que caiga, triunfe el que triunfe, la Corda siempre sale parada’. Más allá de las diferencias, unidos por el apellido y por el interés, la Corda, se diría, funcionaba como una cooperativa de poder” (Roca, 2007:9).

¹¹ Entrevista realizada por el autor, en septiembre del 2008, como parte del trabajo de campo para su investigación doctoral. Sergio Ortiz fue estudiante de arquitectura durante dos años, estando en vigencia el Plan de Estudios del Taller Total, militante de la agrupación TUPAC, brazo estudiantil del Partido Vanguardia Comunista. Fue Secretario General del Centro de Estudiantes de Arquitectura en el año 1973, en representación de la mencionada organización. En 1974 integra la Junta Ejecutiva de la FUA, presidida por el radical Francisco Federico Storani, representando también a su agrupación. Sergio Ortiz es actualmente Secretario General del Partido de la Liberación de Argentina.

impartida, autoritarismo académico y proscripción de las temáticas modernizadoras o críticas” (1994:80).

Este proceso de proscripción y persecución de los militantes del movimiento estudiantil y la clausura de sus organizaciones, los situaba objetivamente en la misma posición en la que se encontraban los sectores trabajadores. Este hecho constituye uno de los elementos centrales para pensar la forma en que se desarrolló el proceso de radicalización política y nacionalización del estudiantado en nuestro país, en tanto permite identificar la conformación de un nuevo actor político y social que se nutrió de esa confluencia obrero-estudiantil. Según Brennan y Gordillo, para el caso de Córdoba en particular:

“la resistencia estudiantil se concentró principalmente en las dos organizaciones que surgieron de la proscripta FUC: el peronista Frente Estudiantil Nacional y la Coordinadora Estudiantil en Lucha, de orientación marxista, las cuales se opusieron al régimen más por su política universitaria y por la ausencia general de libertades democráticas en el país, que por un proyecto claro para el establecimiento del socialismo en la Argentina” (1994:61).

El “Cordobazo” y las nuevas formas de organización estudiantil

Para el año 1969 el movimiento estudiantil se dividía en diferentes organizaciones:

“En el seno de la FUA se había consolidado una dirección de izquierda: el FAUDI (Frente de Agrupaciones de Izquierda) que reunía a comunistas revolucionarios con sectores de izquierda independientes; en Córdoba se creó la Corriente de Izquierda Universitaria (CIU) que llegaría a ser la primera fuerza en varias facultades. Dentro de las fuerzas no reformistas había surgido el FEN (Frente Estudiantil Nacional) expresión del peronismo revolucionario. Crecieron también el FIP, Franja Morada y el MNR” (Ceballos, 1985:123).

Así estaba dividido, a grandes rasgos, el movimiento estudiantil al fallecer en Corrientes, el 15 de mayo de 1969, el estudiante de Medicina Juan José Cabral, en el marco de una represión policial a una protesta estudiantil por el rechazo al aumento de los aranceles del comedor universitario. La FUA llamó a un plan de lucha nacional y una ola de protestas se extendió por las principales ciudades universitarias del país. En Rosario se produjeron incidentes que culminaron con la muerte de Adolfo Bello, estudiante secundario, y el “Rosariazo”.

“Los acontecimientos que se sucedieron en Corrientes y prosiguieron en Rosario en las dos primeras semanas de mayo, constituyeron el detonante de la movilización

estudiantil en Córdoba. Junto con las muertes de Cabral y Bello, que supusieron una carga emocional que difícilmente pueda ser sobrevalorada, el marco de los conflictos obreros locales contribuyó a que el clima social y político de la ciudad se mostrara muy tenso, en especial después de los sucesos del día 15 de mayo en el Córdoba Sport, donde la policía atacó de manera brutal, y sin justificación alguna, a los assembleístas del SMATA” (Crespo y Alsogaray, 1994:81).

La participación estudiantil en el “Cordobazo” fue masiva y todas las tendencias estudiantiles habían adherido al paro decretado por la CGT Cordobesa. El grado en que el movimiento estudiantil respondió a las convocatorias desbordó a las propias organizaciones convocantes. Esta masividad se vinculó directamente con el cuestionamiento paulatino a las organizaciones tradicionales institucionalizadas del movimiento estudiantil y con una crisis de los espacios de representación.

“La agudización de la crisis de los instrumentos clásicos de representación y la perspectiva del fortalecimiento de las instancias más netamente políticas que gremiales, fue también un efecto paradójico de la proscripción de los centros y federaciones de estudiantes por la dictadura de Onganía, que aceleró así su descomposición y obsolescencia y empujó aún más a los cuadros estudiantiles al activismo político, que era precisamente lo que la dictadura pretendía detener en la universidad con aquella proscripción” (Crespo y Alsogaray, 1994:82).

Es en el marco de este abierto rechazo al autoritarismo del gobierno y hacia las propias estructuras tradicionales del movimiento estudiantil que surgió uno de los rasgos distintivos de una nueva forma de organización política de los estudiantes como expresión de democracia directa:

“la representación inmediata, revocable y directa de los delegados por curso que sólo podían expresar, en las asambleas generales, los mandatos acordados por sus compañeros sin poder introducir acotaciones políticas partidarias o de tendencias, que pudieran ser ubicadas como un particularismo proveniente del *exterior* del propio movimiento” (Crespo y Alsogaray, 1994:82).

En este mismo contexto, el cuestionamiento de la enseñanza universitaria por parte del movimiento estudiantil, se expresó en dos grandes direcciones diferenciadas. El primer tipo de cuestionamiento fue desarrollado por agrupaciones vinculadas al movimiento reformista tradicional, expresado en Franja Morada, el Movimiento Nacional Reformista y el Partido Comunista: “la clásica reivindicación estamental por parte de los estudiantes [...], del tipo ‘reforma universitaria’, [cuestionamiento] centrado en el reclamo de mayor calidad científica, y que se expresó con mucha fuerza en carreras orientadas hacia ‘profesiones liberales’ como ingeniería y medicina, con contenidos propios del llamado ‘cientificismo’

universitario” (Crespo y Alsogaray, 1994:85). La segunda dirección del cuestionamiento académico sobrepasó completamente las anteriores posiciones, apuntando a una crítica total del sistema de enseñanza, entendido el mismo como el principal mecanismo de reproducción ideológica del sistema capitalista:

“La universidad aparecía entonces ya no como una institución específica, con su problemática acotada, sino como parte del aparato del Estado de clases y como instrumento calificado de dominación capitalista; y la crítica a la misma y su modificación como una instancia de una lucha más general contra el ordenamiento global de la sociedad” (Crespo y Alsogaray, 1994:86).

El Taller Total

El período que va del golpe de 1955 al de 1976 tiene una particular importancia para el movimiento estudiantil argentino y cordobés. El seguimiento de los aspectos debatidos en los diferentes congresos de la FUA, los documentos elaborados, los testimonios de algunos de sus referentes y las consideraciones de diversos especialistas, han permitido avanzar en la reconstrucción del marco histórico y político a partir del cual es posible comenzar a comprender una experiencia como la del Taller Total. Es que algunos de los elementos centrales de esta experiencia (nueva estructura académica, rechazo del modelo europeo y norteamericano de profesional, nueva modalidad de enseñanza y aprendizaje, incorporación de contenidos pedagógicos en función de las necesidades reales de la sociedad) venían siendo debatidos y discutidos –algunos más que otros– en el marco de ese proceso del estudiantado que se explicitó en el debate sobre la universidad y sus contenidos pedagógicos al servicio del país.

Las relaciones entre el movimiento estudiantil y la experiencia del Taller Total constituyen una problemática planteada desde el desarrollo de la misma. No es, entonces, un interrogante surgido exclusivamente por el interés del investigador, sino fundamentalmente por el propio objeto de estudio. En efecto, fue el Equipo de Pedagogía de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo el que formuló explícitamente la vinculación entre los planteos desarrollados por el estudiantado y las propuestas distintivas del Taller Total. En un artículo publicado en 1971 en la Revista *Los Libros*, el equipo de pedagogas encabezado por la Lic. María Saleme de Burnichón, expresó algunas de las primeras conclusiones de la

experiencia del Taller Total en desarrollo y problematizó algunas de sus tareas fundamentales.¹²

En este sentido, fueron los propios participantes los que formularon una explícita relación entre el Taller Total y el movimiento estudiantil:

“Ubicar el origen del proyecto de Taller Total –que comienza a funcionar a mediados de 1970– remite necesariamente a la búsqueda de los distintos factores que confluyen en su concreción. Entre ellos es posible detectar tres claramente definidos. En 1^{er} lugar, la situación interna de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de Córdoba en la que estalla una crisis de larga data [...]. En 2^{do} término y empalmando con lo anterior, la serie de discusiones y problematizaciones acerca del sentido y la función de la carrera de arquitectura, formación profesional, rol del arquitecto que se desarrollan en todo el mundo y, en especial, en América Latina [...]. Finalmente el movimiento estudiantil que retoma en 1969 un impulso perdido desde 1967, abandona viejas posturas reformistas y concentra sus planteos en el cuestionamiento del papel social de la institución universitaria y de la función de los contenidos de la enseñanza” (Equipo de Pedagogía de la FAU, 1971:7).

De estos tres puntos el presente artículo explora el último, en el que, según sostuvo el Equipo de Pedagogía del Taller Total, existieron dos aspectos centrales para establecer los vínculos temáticos y programáticos con el movimiento estudiantil: el rol de la Universidad y la función de los contenidos pedagógicos. La reconstrucción que realizamos, siguiendo a diversos autores, del proceso histórico de nacionalización del movimiento estudiantil, del conjunto de posiciones políticas que fue asumiendo el mismo y los debates que se trataron en su seno, permiten comprender la importancia que los propios participantes del Taller Total atribuían al estudiantado.

Rechazo del cientificismo y del modelo europeo o norteamericano de profesional

Señalamos anteriormente que la política universitaria de la autodenominada “Revolución Libertadora”, a juzgar por las palabras del propio Rector Núñez, residía en “acercarse al concepto europeo o norteamericano de Universidad” como expresión de una política que, en términos del antropólogo Darcy Ribeiro (1971), era de “modernización refleja”. Por nuestra parte, entendemos que mediando la serie de cambios que experimentara el

¹² Dicha revista, publicada entre 1969 y 1976, inicialmente dirigida por Héctor Schmucler, desarrolló una crítica literaria, social y política con aportes de variadas disciplinas y abordajes desde diferentes perspectivas teóricas y metodológicas. En particular, el debate sobre Arquitectura se desarrolla en el N° 4 (1969) y en el N° 23 (1971).

movimiento estudiantil argentino, y el cordobés en particular, el Taller Total formulará una dura crítica a esta tradición de “modernización refleja” hegemónica en la Universidad Nacional de Córdoba, proponiendo una política de “crecimiento autónomo” con “conciencia crítica” de la realidad del país.

“A menudo, la distorsión provocada por cierto grado de dependencia cultural y técnica, ha llevado a la Universidad a apartarse de su vínculo con la situación real, desajustando sus objetivos, contenidos y métodos, con un saldo negativo y contradictorio con el esfuerzo empleado. Centrando el análisis para el caso específico de la formación del arquitecto, podemos comprender de qué manera han sido capacitados, durante muchos años, profesionales que respondían a un ‘modelo’ de arquitecto de frecuente circulación en Europa y América del Norte, pero incapaz de canalizar con efectividad, los aspectos complejos de una realidad social que no coincide con la implementación recibida. Es que el arquitecto de formación enciclopédico-esteticista, no tiene cabida en el marco de las urgencias de un país subdesarrollado, crecido ‘hacia afuera’, casi despoblado, regionalmente desequilibrado, industrialmente incipiente y básicamente agropecuario. Esto no implica que se esté avalando al ‘tipo’ de arquitecto aparentemente opuesto, de aparición más reciente, aunque no por esto menos disociado del país ‘real’: el ‘profesional’ tecnocrático-eficientista, que trasplanta concepciones y técnicas difundidas en sociedades con otro estado de madurez científico-técnica y económica. La actitud irreflexiva y mecánica de ambos, al no reparar en las características originales del medio en que actúan, no aporta a la superación de la situación referida” (Facultad de Arquitectura y Urbanismo, 1971:6).¹³

Desde la perspectiva crítica del Taller Total, estos modelos universitarios copiados de países centrales no tenían cabida en el marco de las urgencias de un país dependiente, regionalmente desequilibrado, industrialmente incipiente y básicamente agropecuario. La expresión concreta, por parte de la experiencia del Taller Total, de un modelo distinto de universidad, al pretender partir de la realidad de un país “capitalista dependiente”, será fuertemente crítica de los modelos importados de los países “centrales”. La especificidad propia de la disciplina arquitectónica y su estudio del hábitat, no podían ser planteadas acertadamente sin el reconocimiento del carácter “dependiente” del país:

“Para los estudiantes y casi la absoluta mayoría de los docentes, está claro que la nuestra es una sociedad capitalista dependiente. El reconocimiento de este carácter de capitalismo y dependencia es, precisamente, el punto de partida necesario para abordar los problemas del hábitat en la realidad nacional” (Equipo de Pedagogía de la FAU, 1971:10).

En relación al cientificismo y sus efectos negativos de divorcio con la realidad social, se destacaba:

¹³ La publicación no tiene título pero es conocida comúnmente como “El libro mostaza”.

“el panorama se complica aún más si advertimos el inmenso costo social que significa la formación de profesionales para un país en estas condiciones, que en virtud de la anacrónica estructura educacional, verá convertidos en hombres socialmente estériles, a quienes ha contribuido a formar penosamente” (FAU, 1971:7).

Como propuesta superadora se apostaba al desarrollo de una formación profesional en función de las necesidades que planteaba la sociedad argentina.

“Siempre en el mismo razonamiento, el aprendizaje EN y PARA esta sociedad no puede resignar al individuo a habituarse a modelos prefijados, sino que se requiere de él, una PARTICIPACIÓN constante en la configuración de sus procesos formativos, lo que le permitirá desempeñar un papel también activo en la construcción de la realidad socio-económica en la que actúe. Lo que se propone en última instancia, es el reemplazo de una práctica y enseñanza fundadas en un eje técnico-estético por una estructura orientada por el eje científico-social. Científico en tanto entraña el conocimiento real de nuestros problemas, referidos al quehacer específico del arquitecto. Social, en tanto no puede separarse el conocimiento de la solución efectiva, profunda y radical que deba darse a esos requerimientos” (FAU, 1971:8).

Vinculación obrero-estudiantil

Como producto de su época, el Taller Total también expresó y estuvo atravesado por la vinculación entre el estudiantado y los trabajadores. Es importante destacar que la misma Facultad de Arquitectura y Urbanismo se encontraba a una cuadra de la CGT de Córdoba, sobre la Av. Vélez Sársfield, proximidad que facilitó, ya entrados los '70, que los reclamos de la central obrera tuvieran directa repercusión entre los alumnos de dicha Facultad. Sobre todo aquellos conflictos que afectaban al movimiento sindical clasista.

Es así que, a raíz del allanamiento producido al local del gremio del SMATA Córdoba, en agosto de 1974, y de la represión de Fuerzas de Seguridad a trabajadores presentes en el momento del allanamiento, dicho gremio decide convocar a un paro general de 24 horas con asambleas en puertas de fábricas. En señal de apoyo al reclamo del gremio, los estudiantes toman la Facultad de Arquitectura, la de Ciencias Exactas y la Escuela de Ciencias de la Información.¹⁴ Un hecho de estas características permite comprender que los reclamos estudiantiles no se limitaban exclusivamente al ámbito de la institución universitaria, sino también al apoyo de los reclamos de los sectores trabajadores.

¹⁴ Archivo fílmico Canal 10, Centro de Conservación y Documentación Audiovisual del Departamento de Cine y TV, UNC, Casete 74, 26-08-74, título original: *Gremiales, SMATA, Estudiantiles, Toma de la Facultad, represión policial*.

Como señalamos en la primera parte de este artículo, en el IV Congreso de la FUA de 1959, el movimiento estudiantil ya hacía explícita su intención de vincularse con el movimiento obrero y creaba los canales institucionales para ello, y en el caso de Córdoba en particular, el proceso de industrialización iniciado durante el gobierno peronista tuvo influencias en el estudiantado y en su vinculación con el movimiento obrero. Cuando a partir de la dictadura de Onganía la persecución a los estudiantes adoptó cada vez más un carácter sistemático, el movimiento estudiantil empezó a buscar una articulación orgánica con los reclamos de los trabajadores, que se manifestó en hechos como el citado anteriormente y se registró en documentos audiovisuales. Aquel hecho de 1974, al ser puesto en perspectiva, cobra una dimensión histórica que lo hace comprensible como parte de un largo proceso al que el movimiento estudiantil llegó al emprender un camino propio y particular.

La nueva estructura académica y la propuesta pedagógica

Sostenemos, por nuestra parte, más como hipótesis de trabajo que como conclusión, que el Taller Total incorpora en su estructura académica algunos aspectos de la lógica de construcción política desarrollada por el movimiento estudiantil argentino, y cordobés en particular, y la hace jugar en el marco de un proyecto novedoso de enseñanza y aprendizaje de la Arquitectura. La crítica a las formas tradicionales de representación estudiantil, al autoritarismo y a las relaciones jerárquicas, analizadas anteriormente, tuvieron en el Taller Total una repercusión tal que dieron forma a una nueva estructura académica para la Facultad, en la cual se eliminó la tradicional división de los contenidos en “Cátedras” y se crearon los “Talleres” y sus respectivos “Equipos de Trabajo”:

“La actividad de cada Taller en el cauce académico-pedagógico señalado, se gobernaba en horizontal, con docentes que tenían todos la misma jerarquía y responsabilidad. Cada Taller elegía un Docente Coordinador y un Estudiante, los cuales se integraban al órgano de Gobierno del Taller Total denominado ‘Coordinadora General’. Los representantes actuaban por “mandato”, debiendo reportar a sus bases lo actuado en la Coordinadora. La Asamblea de cada Taller aprobaba o corregía a sus Coordinadores pudiendo removerlos de su cargo. No existía forma, en esta ‘democracia directa’, de no cumplir los mandatos obtenidos, ni del uso espurio del mismo. La Coordinadora docente-estudiantil constituía, por tanto, el órgano soberano de gobierno del Taller Total. Muy brevemente se ha descrito la ‘Estructura Académica’ del T.T., es decir, aquella estructura funcional que gobernaba en forma directa y conducía los procesos de aprendizaje, basados en la horizontalidad democrática entre alumnos y docentes,

reservándose cada estamento las funciones, roles y responsabilidades que correspondían a los docentes y a los alumnos” (Soria, 2000:3).¹⁵

Se da forma entonces a las figuras del *coordinador estudiantil* y *docente*, cuyos roles se fijan en base a las responsabilidades que debían cumplir en la nueva estructura académica, legitimadas en la *elección directa* de los mismos. Los estudiantes se agrupaban en Equipos de Trabajo, de los cuales surgía por elección directa un coordinador estudiantil para integrar la *Coordinadora del Equipo de Trabajo*. Esta misma dinámica se aplicaba en la *Coordinadora de Área de Síntesis* y de *Instrumentación*, integradas por coordinadores docentes y coordinadores estudiantes. Todas ellas formarán parte de la *Coordinadora General* que integraba totalmente la estructura académica del Taller Total.

“Este Taller Total, cuerpo único, no jerárquico, incorpora a sus integrantes, docentes y alumnos, diferenciados en roles en una estructura de equipos como partes dinámicas de un todo coordinado. El contenido de su tarea, la realidad total no parcelada será analizada, sintetizada y resuelta a través de un método como modo de organizar el pensamiento y la acción en un proceso crítico que tienda a estructurar un cuerpo de decisiones coherente frente al problema y su respuesta en diseño” (Taller Total, 1970).¹⁶

En el marco de esta nueva estructura académica, las opiniones elaboradas por el Equipo de Pedagogía del Taller Total cuestionaron toda una concepción del saber, la enseñanza y la ciencia según la cual:

“el conocimiento es un *objeto acabado*, separado de la realidad y de la experiencia, ajeno a los sujetos que lo manejan, intocable e incuestionable, que es necesario ‘entregar’ (para su conservación eterna) a las ‘jóvenes generaciones’. Ellas harán el gesto de ‘recibirlo’ y así se pondrán a la altura del punto al que ha llegado la ciencia. Es obvio, que una tal concepción del saber que entrega los *resultados* de la ciencia e ignora y no entrena en los procesos a través de los cuales se construye (tal vez porque la apropiación del saber y la construcción de la ciencia constituyen una manera de transformar la realidad) asegura un ‘producto’ académico cuya praxis profesional está predeterminada por el conservadorismo” (Equipo de Pedagogía de la FAU, 1971:8).

Se criticó que esa concepción consagrara la “naturalidad” de la clase magistral y la repetición, a partir de toda una estructura y organización institucional interna de la

¹⁵ Esta cita pertenece a un texto no editado del Arq. Víctor Soria, Decano Interventor de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Córdoba en el período 1971-1972, durante el desarrollo del Taller Total.

¹⁶ Documento titulado: *Fundamentación de contenido y forma del Taller Total*, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de Córdoba. El mismo fue cedido por uno de los docentes del Taller Total.

Universidad que apuntaba, por ello, a mantener la “enseñanza-dogma-recetario”. Es atendiendo a estos aspectos que el Taller Total no conforma solamente un intento de renovación técnico-pedagógica, sino que su propuesta “incluye también la búsqueda de aquellas relaciones de enseñanza-aprendizaje y de aquellas ‘situaciones de aprendizaje’ que permitan ensayar nuevas formas de acceso y construcción de saber” (Equipo de Pedagogía de la FAU, 1971:8).

Hacia un cronología del Taller Total

Ubicar el Taller Total en el escenario propio del proceso de proscripción, politización, radicalización y nacionalización del estudiantado argentino y cordobés de las décadas del '60 y del '70, permite avanzar en una cronología más específica y propia de la experiencia. En términos temporales la propuesta de la nueva estructura académica del Taller Total antes mencionada fue aprobada por la resolución N° 2, de septiembre de 1970, y estuvo vigente hasta la resolución N° 19, de noviembre de 1975, en la que se resuelve implantar un nuevo Plan de Estudios, que entrará en vigencia al iniciarse el ciclo lectivo de 1976. En términos generales, entendemos que existen tres grandes etapas en el desarrollo del Taller Total. Una primera etapa de elaboración de la propuesta que incluye los años 1969-1970, surgida –entre otros aspectos- a partir de una crisis institucional de la Facultad y como posible solución a la misma; una segunda etapa de aplicación del nuevo Plan de Estudios y la nueva estructura académica desde 1970 hasta 1974, que tuvo sus dificultades y logros; y, finalmente, una última etapa de obturación y cierre desde 1974 hasta 1976, marcada por la puesta en práctica del terrorismo de Estado, el secuestro y la desaparición de estudiantes de la Facultad y la cesantía de docentes.

La experiencia del Taller Total, se encuentra marcada particularmente por el contexto político nacional pero también por las características del contexto cordobés en particular. En efecto, no es posible obviar que el golpe policial conocido como “Navarrazo”, realizado el 27 de febrero de 1974 contra el gobierno constitucional de Obregón Cano y Atilio López, tuvo su repercusión en la Facultad, acentuada por la política universitaria nacional implementada por el Dr. Ivanissevich y por la posterior intervención de Raúl Lacabanne en la provincia de Córdoba. La designación en 1974 del Arq. Liliano Livi como Decano Normalizador de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, con el apoyo de los sectores del

“peronismo ortodoxo” es parte del contexto de creciente radicalización política y expresión de la última etapa de obturación del Taller Total. La intervención de las universidades en el marco de la vigencia del terrorismo de Estado, a partir de marzo de 1976, obturó de manera abrupta la posibilidad histórica de desarrollo y maduración de los debates y propuestas que se venían desarrollando en el movimiento estudiantil en general y de experiencias concretas como la del Taller Total.

Aun cuando esta cronología tenga un carácter tentativo y exploratorio, permite auscultar en detalle el desarrollo del Taller Total sin perder de vista su directa vinculación con el contexto político provincial y nacional. Han sido determinadas, a lo largo del presente capítulo, algunas de las relaciones existentes entre el proceso de proscripción, politización y radicalización del movimiento estudiantil argentino, y el de Córdoba en particular, con la experiencia pedagógica del Taller Total. La consideración del marco histórico y político del mencionado movimiento, permite determinar el conjunto de debates sobre los contenidos pedagógicos y la función de la Universidad como institución, que se venían desarrollando con anterioridad a la implementación de la propuesta pedagógica del Taller Total y que tuvieron en él una particular influencia. Desde esta perspectiva, la experiencia pedagógica mencionada aparece como un ensayo genuino, no necesariamente exitoso dada su interrupción violenta, de adecuación de los contenidos de la enseñanza de la Arquitectura y de la estructura académica de la Facultad al calor de los debates propios de la época y las ideas circulantes en el período.

Bibliografía

- Alfilo (2007). 3(19). Disponible en http://www.ffyh.unc.edu.ar/alfilo/anteriores/alfilo-19/historias_y_personajes.htm; última consulta 16/5/13.
- Bonavena, P. (1997). “El cuerpo de delegados como forma organizativa del movimiento estudiantil: apuntes para el análisis del ‘doble poder’ en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Año 1971/1972”. *Lucha de clases*, 1(1).
- Bozza, J. (2001). “El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de la radicalización, 1959-1969”. *Sociohistórica*, 9 y 10, 135-169.

- Brignone, E. (2007). *Movimiento Estudiantil Universitario de Córdoba en 1966-1976*. Informe de Beca de Investigación Orientada, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Buchbinder, Pablo (2005). *Historia de las universidades argentinas*. Sudamericana: Buenos Aires.
- Ceballos, C. (1985). *Los estudiantes universitarios y la política (1955-1970)*. Centro Editor de América Latina: Buenos Aires.
- Ciria, A. y Sanguinetti, H. (1983). *La Reforma Universitaria (1918-1983)*. Centro Editor de América Latina: Buenos Aires.
- Crespo, H. y Alsogaray, D. (1994). “Los estudiantes en el Mayo cordobés”. *Estudios*, 4, 75-98.
- Delich, F. (1970). *Problemas metodológicos de las ciencias sociales en la planificación urbana*. Taller Total, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de Córdoba.
- Equipo de Pedagogía de la FAU (1971). “La experiencia del Taller Total”. *Los Libros. Para una crítica política de la cultura. Universidad y lucha de clases*, 23, 7-10.
- Facultad de Arquitectura y Urbanismo (1971). Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de Córdoba.
- Galasso, N. (2006). *Perón*. Colihue: Buenos Aires.
- (2007) *Aportes críticos a la historia de la izquierda argentina*. Nuevos Tiempos: Buenos Aires.
- González, J. (2009). *Los niños del Cordobazo*. Espartaco: Córdoba.
- Gordillo, M. y Brennan, J. (1994). “Protesta obrera, rebelión popular e insurrección urbana en la Argentina: el Cordobazo”. *Estudios*, 4, 51-74.
- Herrera, A. (1970). *Ciencia y política en América Latina*. Siglo XXI: Buenos Aires.
- Morello, G. (2003). *Cristianismo y Revolución*. Universidad Católica de Córdoba.
- Perel, P., Raíces, E. y Perel, M. (2007). *Universidad y dictadura*. Centro Cultural de la Cooperación: Buenos Aires.
- Recalde, A. (2011). *Sociología de la cultura latinoamericana*. Universidad Nacional de La Plata.

- Recalde A. y Recalde, I. (2007). *Universidad y Liberación Nacional*. Nuevos Tiempos: Buenos Aires.
- Ribeiro, D. (1971). *La Universidad Latinoamericana*. Biblioteca de la Universidad Nacional de Venezuela: Venezuela.
- Roca, D. (2007). *Escritos sobre la Universidad*. Universidad Nacional de Córdoba.
- Taller Total (1970). *Fundamentación de contenido y forma del Taller Total*. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de Córdoba.
- Torti, M. (1999). “Protesta social y ‘Nueva Izquierda’ en la Argentina del GAN”. En: A. Pucciarelli (ed.), *La primacía de la política* (205-234). Edudeba: Buenos Aires.
- Varsavsky, O. (1969). *Ciencia, política y cientificismo*. Centro Editor América Latina: Buenos Aires.

Material audiovisual

- Brignone, E. (2006). *Ciudad violenta*. Documental elaborado en el marco de la Beca de Investigación Orientada, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.

Ordenanzas Decanales

- Ordenanza N° 2, 2 de septiembre de 1970, Arq. Juan Carlos Fontán, Delegado Interventor, Archivo de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Ordenanza N° 19, 27 de noviembre de 1975, Arq. Liliano Livi, Decano Normalizador, Archivo de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Córdoba.